

---

# *Sobre género y espacio: una aproximación teórica*

**Paula Soto Villagrán**

---

*En el espacio público, en la ciudad, hombres y mujeres están situados en dos extremos de la escala de valores. Se oponen como el día y la noche. Investido de una función oficial, el hombre público desempeña un papel importante y reconocido [...] Depravada, perdida lúbrica, venal, la mujer pública es una "criatura", una mujer común que pertenece a todos...*

Michelle Perrot

*Una ciudad no es sólo topografía, sino también utopía y ensoñación.*

Armando Silva

## **Presentación**

A través de este trabajo me propongo reflexionar sobre algunas rutas teóricas en el abordaje de la relación entre espacio y género y las principales aproximaciones desde la antropología y el pensamiento feminista al problema de estudio.

Lo que presento a continuación son ideas que en orden y en desorden de aparición surgieron desde una mirada particular, desde una sujeta particular, mujer, joven, antropóloga y feminista. Y aclaro esto porque creo que la lógica con que habitamos y pensamos lo social está arraigada en nuestros cuerpos, y que ocupar un espacio no sólo implica una responsabilidad en nuestras prácticas sociales sino que da sustento a nuestras luchas políticas.

En fin desde estos lugares organizo una narrativa, interpreto la realidad, propongo y disiento.

## **Para comenzar**

El género en tanto construcción simbólica de la diferencia sexual ha sido fundamental en la configuración de espacios específicamente para uno y otro sexo. Hablar de espacio es plantear la necesidad humana de sociabilidad tanto de individuos como grupos, pues entendemos que el espacio es una referencia identitaria que permite a los sujetos construir relaciones sociales y a través de estas, conformar la trama social en las que se juega su ubicación y movilidad en el mapa social.

Sostengo que es en el espacio donde se actualizan y ponen en juego las nociones culturales de género, que se concretan en actividades, prácticas, y conductas realizadas cotidianamente, que están estrechamente ligadas con una concepción del mundo y con la construcción subjetiva del sujeto. El género entonces se erigirá como elemento relevante en la producción de imaginarios geográficos imbuidos de simbolismos, poder y significados que dividen esferas, dominios y ámbitos diferenciados donde es posible localizar a uno y otro género.

No podemos pensar a los grupos humanos y sus relaciones sociales, fuera de un ambiente compartido que les sirva de marco de referencia. En efecto, llegamos a ser hombres y mujeres en un complejo entramado de relaciones, instituciones, representaciones, discursos, prác-



ticas, símbolos, afectos, poderes, tiempos y espacios.

Un lugar y un tiempo que marca el tejido de los procesos personales y colectivos. Un lugar y un tiempo que tiene sentido no sólo como realidad objetivada sino como vivida subjetivamente y compartida socialmente. Un tiempo y un espacio marcado por la diferencia.

## **Sobre cuerpos, espacios, y la estratificación de género**

Pareciera que espacio y diferenciación de género no tienen relación entre sí, pareciera que recorren ámbitos conceptuales sin conexión. Por un lado el espacio ligado a la geografía, a la localización y delimitación de fronteras y por otro el género como producto de la construcción cultural de las diferencias sexuales que definen a los cuerpos en femeninos y masculinos.

Pese a esto la reflexión feminista sobre el espacio y los lugares, proviene del profundo cuestionamiento a los roles asignados a las mujeres, a la distribución espacial desigual de hombres y mujeres, todo lo cual determina las posibilidades de aparición, desplazamientos, movilidad y la construcción de imaginarios simbólicos.

Desde la antropología, diferentes datos etnográficos nos entregan elementos que muestran la existencia de comportamientos espaciales diferenciados. Podemos entender esta relación entre el espacio y el comportamiento gracias al trabajo de construcción social que se hace sobre el cuerpo y sus movimientos, inscribiéndolos en el pensamiento, y en la cotidianeidad de la experiencia. El orden masculino establece una división del mundo que se materializa mediante la localización de hombres y mujeres, y en la reglamentación de las maneras de comportarse, posturas corporales, ritmos, que dibujan los territorios de acción.

La articulación específica entre el espacio, género y el menor estatus de las mujeres, podemos encontrarla evidenciada en una rica diversidad de trabajos antropológicos. A continuación cito al menos tres importantes trabajos, que desde mi perspectiva son puntos de partida para la discusión:

1) El clásico trabajo de hace más de veinte años de Michelle Rosaldo y Sherry Ortner. Estas autoras han aproximado la explicación que ha derivado en una visión espacial de la diferencia sexual y que tiene que ver con la desvalorización universal de las mujeres y su posición secundaria en las sociedades. Sostienen que las mujeres han sido identificadas simbólicamente con la naturaleza, en oposición a la cultura que se asocia con los hombres y lo masculino.

Culturalmente las mujeres son consideradas más cercanas a la naturaleza que los hombres. La biología y el cuerpo de las mujeres como procreadoras, sus funciones reproductivas, el contacto íntimo con los hijos durante la crianza y las tareas domésticas, serán la fuente del simbolismo naturaleza-cultura. La consecuencia inmediata, será la consideración de que las mujeres están subordinadas al poder de los hombres, ubicando sus actividades fundamentales de manera tal que el lugar de acción femenino será el mundo doméstico y la familia; por el contrario, los hombres serán dueños de la vida pública. Para estas autoras la oposición naturaleza-cultura, mujeres-hombres, doméstico-público, son en sí mismos productos culturales y no conformaciones naturales. El par conceptual público-privado nos entrega un acercamiento topográfico para explorar e identificar las fronteras de los sistemas de sexo-género, pues es una distinción que frecuentemente se encuentra en diferentes contextos culturales y de manera semejante. La división sexual del trabajo es una parte integral de la división de género, debido a que mientras la vida de los hombres ocurre fuera de la casa, la alimentación y el cuidado de los hijos ocurre dentro de la casa.

2) La frecuente separación que ubica a las mujeres aparte de los hombres dentro de las formas de habitar en sociedades no occidentales, es descrita en el análisis de la Casa Cabil de Bourdieu. Para él, la disposición de los espacios dentro de la casa Cabil se puede entender a través de un conjunto de oposiciones simbólicas que se sostienen a través de la división sexual del trabajo y la consiguiente distribución estricta a cada uno de los sexos, de actividades, de espacios y tiempos, de instrumentos y objetos. En este sentido la mayoría de las actividades que realizan las mujeres cabileñas y los objetos que utilizan pertenecen a la parte oscura de la casa, transporte de agua, leña para la calefacción, cuidado del ganado. De manera que en la estructura del espacio, hay una oposición entre la parte baja, oscura y exterior, y la parte alta, clara e interior de la casa: oposición entre lo femenino y lo masculino. Un universo organizado sobre las diferencias sexuales, las cuales están integradas en un más amplio conjunto de oposiciones, que se apoyan mutuamente, y que simbólicamente organizan el cosmos, ordenan el universo, y se apoyan en el juego de las transferencias prácticas a los movimientos del cuerpo, los comportamientos y los actos. Matriz original de oposiciones que establecen límites, fronteras en la utilización del cuerpo en determinados lugares, que en última instancia reproduce la primacía de lo masculino.



3) Henrietta Moore, en su trabajo sobre los Marawett de Kenya, establece una estrecha relación entre poder, espacio y conocimiento. Plantea que el análisis sobre la organización del espacio puede ser considerado como un sistema de comunicación o un sistema simbólico de códigos análogos al lenguaje. En este sentido el espacio doméstico, que es su principal objeto de estudio, es entendido como un texto, donde el movimiento y la acción pueden ser vistos e interpretados como un texto literario. Si bien hay diferentes formas que permiten sintetizar las relaciones entre espacio y tiempo entre los Marawett, un eje importantísimo para definirla es la relación entre hombres y mujeres.

La tesis central es que el significado no es inherente a la organización del espacio doméstico, por el contrario: para conocer dichas significaciones es necesario recurrir a la acción de los sujetos.

Moore afirma que la visión de las relaciones de género se expresa en la organización del espacio, y se accede a ella a través de las prácticas sociales ubicadas en coordenadas tiempo espaciales. La repetición cotidiana de actividades de la vida Marawett produce y es producida por un conjunto de principios estructurales que sólo se manifiestan en la práctica. Por esto, la villa de Endo al estar construida en la parte alta de una montaña, implica que los movimientos diarios desde el área residencial al campo, se dan en un proceso permanente de movimiento entre arriba y abajo, esta división es aún más complicada por el uso de los términos *tai* que significa derecha y también se refiere a la idea de frente, en contraste *let* significa izquierda y también atrás. Ambos, *tai* y *let*, son términos de orientación y dirección, y se asocian a los movimientos del sol, explícitamente vinculado con los hombres, en oposición a la luna, simbólicamente asociado a las mujeres. Lo masculino se constituye en lo permanente, mientras lo femenino en lo transitorio, conformando así una de las más poderosas formas de generizar el espacio y el tiempo en el Valle de Endo.

La organización del espacio es el producto de prácticas representadas, dada la naturaleza de recursos y relaciones de poder en la vida Marawet, esto significa que están siempre abiertas a la negociación y renegociación. Esta es una visión del espacio que toma en cuenta la forma en la cual éste es constituido a través de prácticas de relaciones sociales y significados sociales.\*

## Del espacio a la ciudad. Perspectivas feministas

En otro nivel de la discusión y buscando en la teoría feminista, encontramos que las cuestiones del espacio y la ciudad han partido del reconocimiento de la diversidad de expresiones que se construyen a través de la geografía, y sus consiguientes consecuencias genéricas en la segregación laboral, las transformaciones en la fuerza de trabajo, las políticas sociales y económicas, la división sexual del trabajo y sus manifestaciones simbólicas en la localización jerarquizada de los géneros e incluso la ausencia de las mujeres en determinados lugares.

Podríamos establecer al menos cuatro aproximaciones analíticas para entender las vinculaciones entre mujeres y espacios, género y geografía, ciudad y relaciones genéricas.

1. En un primer acercamiento, el espacio urbano se nos presenta como el resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres, los hombres son la norma y de acuerdo a ellos se explican los funcionamientos espaciales dentro de la ciudad.

La evaluación radica en la ausencia de la distinción genérica en la concepción del espacio urbano, como si las estructuras espaciales no fueran expresión de los procesos sociales y de los comportamientos humanos. No se considera a las mujeres como trabajadoras asalariadas ni como trabajadoras domésticas, es más, tampoco se ven las desigualdades espaciales a las que son sometidas. En esta línea de pensamiento los trabajos de Teresa del Valle, nos muestran cómo las generalizaciones que se hacen de “la mujer” tanto para situarla dentro o fuera, en lo público o en lo privado, estereotipan y reducen las posibilidades de conocer la movilidad de las mujeres en la vida social.

La invisibilidad de las mujeres es fortalecida por la adscripción a roles fijos, construyendo estereotipos bajo una concepción naturalizada de lo femenino, masculino, mujer-madre, mujer ama de casa, madre, esposa.

2. Desde la perspectiva de la geografía feminista se han considerado las implicaciones de la división sexual del trabajo y su consiguiente impacto en la reestructuración de la ciudad y las localidades al interior de ellas, focalizando de alguna forma en los cambios de roles y relaciones de género. Es por ello que la teoría urbana tradicional asume dicotomías ampliamente utilizadas en la geografía, tales como público-privado, ciudad-suburbios, centro-periferia, trabajo-hogar, reproductivo-productivo.



En esta línea de reflexión para Susan Seagert, la vida urbana está relacionada con la agresividad, define un mundo de eventos intelectualmente poderosos, activos y algunas veces peligrosos. Por el contrario, las mujeres y los suburbios comparten la vida doméstica, el reposo, la proximidad a la naturaleza, la inconsciencia sobre el peligro y, en último término, la seguridad.

Desde otra perspectiva, se exploran los efectos de las interconexiones entre patriarcado y capitalismo, que producen diferentes determinaciones en las relaciones de género, en diferentes lugares y tiempos. Fundamental importancia ha tenido la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral y desprendiéndose de ello los análisis sobre las políticas de empleo, las tasas de actividad económica femenina, la remuneración diferencial entre hombres y mujeres, la definición de empleos para mujeres y el peso del trabajo doméstico para la reproducción de relaciones sociales de dominación y subordinación. Neil Smith conjuga los saberes de la geografía y la teoría marxista para explicar los papeles del desarrollo desigual en el mantenimiento del capitalismo. Afirma que la desigualdad en la forma de producción y distribución del espacio responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, lo que influye en la forma como se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres, y en cada una de las formas de concebir, asignar y experimentar el tiempo, se construye y se manifiesta el género.

Por su parte Doreen Massey, considera que la variable de género puede matizar los resultados de una política de empleos regional e incluso comprender sus incidencias en la reorganización del espacio económico nacional. Por otro lado, es posible ubicar la conformación de culturas genéricas construidas localmente y detectar las variaciones geográficas en la construcción de la masculinidad y feminidad, y la relación entre ambas.

3. La relación que se establece recientemente entre género, diseño y planeación ambiental. La crítica feminista cuestiona las dificultades en el acceso desigual a los bienes y servicios dentro de la ciudad, planteando que el ambiente urbano impone ciertas restricciones a nuestra movilidad y a la percepción del espacio y esto resulta determinante en nuestra capacidad de movernos en él. Es así que, el medio ambiente de la ciudad se ha conceptualizado y construido de acuerdo a los intereses masculinos y las desventajas de las mujeres.

En lo que se refiere a las ciudades, se ha generalizado la idea de que la organización del sistema urbano se ha hecho y se está fundado en un proceso de planificación que no tiene en cuenta la situación y condición so-

cial de las mujeres, las necesidades e intereses específicos derivados de su ubicación en la división sexual del trabajo y su status de género, poniendo en tela de juicio la planificación y el diseño urbano por su carácter eminentemente sexista. En este sentido, el debate se sostiene en el supuesto que la invisibilidad de las mujeres dentro de las ciudades, ha producido barrios, calles, transportes y servicios inapropiados para las necesidades de ellas.

Dolores Hayden, sostiene que la afirmación de que “El lugar de las mujeres es la casa”, ha sido en palabras de esta autora el principio más significativo para el diseño arquitectónico en la planeación de los Estados Unidos en el último siglo. La crítica al diseño espacial de las ciudades y a la distribución de los servicios dentro de éstas, tiene su fundamento en el paradójico supuesto que existe en los arquitectos y diseñadores entre la división de la vivienda privada y el lugar de trabajo, entre casa y economía de mercado.

4. Numerosas investigaciones feministas de las ciencias sociales, entre ellas principalmente sociólogas y antropólogas, como Weinstein y Valdés, se han orientado a buscar antecedentes que documenten la presencia y actuación de las mujeres en la vida pública y en las esferas de interés social en diferentes países de Latinoamérica, las cuales han permitido evidenciar el desdibujamiento de las nociones público y privado, debido a las apropiaciones del espacio urbano por grupos específicos de mujeres, en contextos de dictaduras militares, de crisis económica, bajo políticas de ajuste estructural.

Las mujeres en su vida urbana han desafiado los ideales del universo masculino, en la medida que han ampliado sus percepciones, han construido lazos de pertenencia. Su necesidad de traspasar e invadir los límites, hace que las mujeres comiencen a extender el marco de acción, representando personajes políticos, actuando en el mundo laboral, cruzando la frontera de lo rutinario, apropiándose de otros espacios al interior de la ciudad, escenificando una nueva cotidianeidad, ya no tan tajantemente separada del mundo público, evidenciando que las delimitaciones no forman parte de las cosas, sino por el contrario, que los límites existen como producto de la acción humana. Si bien el espacio no fue una de las dimensiones analíticas principales, se ha llegado a establecer la articulación estrecha entre el espacio urbano y relaciones de género como social y culturalmente producidas. Cada una de estas perspectivas tiene una utilidad para formular ciertas preguntas y construir un marco de referencia que conecte la preocupación por el espacio, los lugares dentro de la ciudad y el enfoque de género.

Los espacios que ocupan las mujeres tienen una íntima vinculación con el orden social y con el mantenimiento, la creación y la potencial transformación de situaciones de dominación.



### Algunas propuestas

Desde mi experiencia e interés por indagar las cuestiones sobre espacio y género en la urbe, me interesa proponer algunas posibles pistas investigativas donde me parece que hay un territorio fértil para el análisis y la construcción de saberes:

1) Los Imaginarios: cada vez más y con mayor fuerza es necesario abordar la dimensión imaginaria de la ciudad, como constitutivo y estructurante de la realidad que

viven las mujeres. El hecho de que la mujer y los cuerpos femeninos se constituyan en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresa en lo simbólico un proceso de construcción imaginaria, podemos llevar más le-

jos esta argumentación diciendo que, nada de lo que podemos decir que es real, tiene una existencia separada de los imaginarios, los sueños, los deseos, las frustraciones que en conjunto articulan categorías, símbolos e imágenes que nos ayudan a acceder al mundo de las experiencias urbanas femeninas y que constituyen sus escenarios y temporalidades de vida.

Me pregunto cómo construyen las imágenes de los límites, las fronteras, los deslindes, la segregación por género y clase, las imágenes de los miedos, temores e inseguridades, de la estética y el medio ambiente y también los imaginarios de la identidad en las ciudades, que son de una u otra forma mundos mentales, que acompañan la topografía y geografía urbanas.

2) Establecer asociaciones de términos, en la forma de oposiciones espaciales, como noche-día, casa-calle, barrio-centro, para distinguir prácticas e imágenes espaciales, que tienen también una correlación evidentemente temporal, para asociar determinados espacios identificados como claramente femeninos, con relación a localizaciones de otros sujetos, que se definen como masculinos, es sólo el punto de partida. Sin embargo es de vital relevancia pensar en términos relacionales, considerando los posibles "entre" de cada par de oposiciones, las gradaciones, los matices, grados de intensidad, los intervalos. No simplemente sustituir un lugar por otro, que sería una operación más sencilla, seguir los rastros que conectan cuando se transitan los lugares, reelaborando su funcionalidad. El sentido último es poner en continuidad dos lugares que se encuentran física y simbólicamente separados.

dos.

3) Pensar los cambios y transformaciones que se producen en la cotidianidad de la experiencia. Más allá de las regularidades en el uso del espacio y la significación del espacio, es necesario comprender aquellos intersticios, irregularidades que también forman parte de la vida cotidiana a través de la creación, invención y la apropiación de espacios y tiempos, la importancia que tienen en la configuración de la vida diaria y en la construcción de un imaginario femenino urbano, que muestra por momentos,



crecientes búsquedas por romper lo esperado. Así la ciudad debe ser vista como lugar de transformaciones y apropiaciones que inciden en la manera en que las mujeres viven los tiempos y espacios de la ciudad. Todo esto reinstala la cuestión de la utopía más política de los cambios sociales, en el ejercicio de pensar a las ciudades y los espacios desde las relaciones de poder.

## Nota

\* Entre otros: Shirley Ardener, recoge un conjunto de artículos antropológicos, cuyo interés central es la relación entre el género y el espacio, así como la importancia de los arreglos espaciales en diferentes sociedades. También Daphne Spain propone que las diferencias de estatus entre hombres y mujeres, crean ciertos tipos de espacios generizados que institucionalizan la segregación espacial y refuerzan el poder y privilegio masculino.

## Bibliografía

- Ardener, Shirley (1993). *Women and Space. Ground Rules and Social Maps*. Editado por Shirley Ardener, Berg Publishers, Oxford.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Taurus Ediciones, Barcelona, España.
- Del Valle, Teresa (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- (2000). “Procesos de la memoria: cronotopos genéricos.” En: Teresa del Valle (ed.). *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Ariel Antropología, Barcelona.
- Hayden, Dolores (1980). “What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work.” En: Catherine R. Stimpson, Elsa Dixler, Martha J. Nelson, and Kathryn B. Yatrakis (eds.). *Women and the american city*. The University of Chicago Press, Chicago, pp. 165-168.
- Massey, Doreen (1993). *Space, place and gender*. The University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Moore, Henrieta. Space. (sin año). *Text, and gender. An anthropological study of marakwet*. The Guildford Press, New Cork, pp. 1-59.
- Ortner, Sherry (1979). “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” En: Kate Young y Olivia Harris (comp.) *Antropología y feminismo*. Ediciones Anagrama, Madrid.
- Rosaldo, Michelle (1979). “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica.” En: Kate Young y Olivia Harris (comp.) *Antropología y feminismo*. Ediciones Anagrama, Madrid.
- Saegert, Susan (1981). “Masculines cities and femenine suburbs: polarized ideas, contradictory Realities.” En: Catherine R. Stimpson, Elsa Dixler, Martha J. Nelson, and Kathryn B. Yatrakis (eds.). *Women and the american city*. The University of Chicago Press, Chicago, pp. 93-95.
- Smith, Neil (1993). “Homeless/global: scaling places.” En: *Mapping de futures: local cultures, global changes*. Routledge, Londres.
- Spain, Daphne (1993). *Gendered spaces*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Valdés, Teresa (1991). *Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, las rutinas y sus sueños*. FLACSO-Chile, Santiago de Chile.
- Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa, Díaz, Marcela, Palestro, Sandra (1993). *Mujer popular y estado*. Informe de Investigación. Serie Estudios Sociales FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa y Weinstein, Marisa (1993). *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. FLACSO-Chile.
- Vergara, Abilio (2001\*). “Introducción.” En: *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. Porrúa, CONCULTA, UAM Iztapalapa, México, Distrito Federal.
- (2001b). “Introducción.” En: *Imaginario... Horizontes plurales*. CONACULTA, INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, México, Distrito Federal.